

REPORTAJES PARA UNA ECONOMÍA HUMANA – 1

Con este documento iniciamos una serie que hemos denominado “Reportajes para una Economía Humana” que, a través de entrevistas intentan mostrar las experiencias desarrolladas por diferentes actores que representan emprendimientos en clara sintonía con nuestros postulados de Economía Humana.

LA ÉTICA TE BANCA

Reportaje realizado al economista Diego Pereira por Agustín Courtoisie con motivo de su presentación de Banca Ética en el tercer foro de la Red Internacional de Economía Humana – Uruguay realizado el 26 de junio de 2019 y cuyo tema era: *Empresas para una Economía Humana*.

Agustín Courtoisie integra la Red Internacional de Economía Humana (RIEH). Ex Director Nacional de Cultura (MEC). Profesor de Filosofía (IPA), docente de la FIC Udelar. Es autor, entre otros libros, de *Ciencia kiria. Ensayos sobre ciencia, tecnología y sociedad*.

Diego Pereira (DP): “Es en el mercado financiero donde se pueden hacer los cambios más grandes de la economía”

Agustín Courtoisie (AC)

Al hablar no muestra el fervor de un cruzado. Pero su serena convicción o sus precisiones conceptuales resultan mucho más elocuentes. Y el efecto es perdurable.

Conocí a Diego Pereira en el **Foro “Empresas para una Economía Humana”**, organizado por la Red Internacional de Economía Humana (RIEH) gracias a los buenos oficios de Julián Suquilvide.

Allí Pereira soltó frases como “el mercado financiero es donde la economía muestra su peor cara, post crisis 2008 esto es claro”. Para matizar después “es en el mercado financiero donde se pueden hacer los cambios más grandes de la economía”.

Un par de meses después de haberlo escuchado en la sede de ACDE le formulé algunas

preguntas por mail. Vale la pena conocer sus respuestas.

Recuerdo además aspectos medulares de su ponencia en el foro de la RIEH: la banca ética no es una mera expresión de deseos: ya existen 55 bancos en el mundo en esa movida, 60 millones de clientes y casi 200 mil millones de activos. La banca ética no es aspiracional, es casi el 4% del mercado bancario mundial. En el Uruguay el concepto está en un nivel de prefactibilidad. Porque en la banca no todo puede ser frío análisis de riesgo sin medir otro tipo de consecuencias. El núcleo de la banca ética, igual que en otras partes, reside en financiar empresas que generan impacto positivo. Por ejemplo, en áreas como el desarrollo social, el medio ambiente, la educación y la cultura.

Diego Pereira tiene 44 años. Es director de Banca Ética Uruguay y miembro del equipo coordinador de Banca Ética Latinoamérica. Economista, casado y padre de tres hijos: un varón y dos nenas. Economista independiente, asesor de empresas en la consultora BM Latam. Docente e investigador de la Udelar y la UCU.

Su perfil es muy claro: trabajó quince años en bancos, cuatro años como asesor y en estructuraciones financieras. Católico y educado con los jesuitas, declara que trata “en todo amar y servir”.

AC: No me queda claro si la banca ética refiere a un tipo de emprendimiento nuevo, como fueron en su momento los microcréditos, o bien a un espíritu nuevo dentro de instituciones ya existentes.

DP: La banca ética es un modelo financiero diferente. Nada nuevo ni revolucionario. Pero sí creo que es una versión 2.0 de las experiencias propuestas sobre fines de los 60's y de las actuales de microcréditos o microfinanzas. La banca ética se define en torno a cuatro pilares: una clara definición de qué sectores va a financiar (por ejemplo, medio ambiente, desarrollo social, educación y cultura); no realiza ningún tipo de inversión especulativa, lo que es una innovación o "transgresión" para las entidades financieras actuales; total transparencia sobre dónde coloca el dinero, dando a conocer los emprendimientos apoyados; no se remunera en base a bonos y respeta una escala acotada de diferencias en las remuneraciones.

El movimiento banca ética tiene referentes en todo el mundo. En Europa, Triodos (al que la Banca Ética Latinoamérica tiene como referencia y Joan Melé promueve), Banca Ética Italiana y la Fiare española, GLS en Alemania, etc. Todos los bancos éticos o en valores se congregan en torno a la Alianza Global de Bancos con Valores o *Global Alliance for Banking on Values* (GABV). Esta alianza tiene más de USD 200 mil millones de activos, en 55 bancos y 60 millones de clientes.

En Latinoamérica la Banca Ética como movimiento tiene presencia en Argentina, Chile, Uruguay, Brasil, Colombia y próximamente México, Paraguay y Costa Rica. En cada país tiene distintos niveles de avance. Por ejemplo, en Chile se está avanzando con la solicitud de licencia bancaria, hoy un *crowdfunding* de USD 20 millones de carteras de activos y un Fondo de Inversión que lanzaron junto a la CORFO [Corporación de Fomento de la Producción,

agencia del Gobierno de Chile] por USD 15 millones. El caso de Argentina y Uruguay es similar, recorriendo y contactando prospectos de créditos para comenzar las operaciones en marzo 2020. Brasil es especial, ya que comenzaron con un prototipo que ahora frenaron para relanzarlo con una capacidad de crecer a escala (Brasil tiene otra escala). En Colombia este año se conformó un grupo de trabajo que comienza a gestar la futura banca ética colombiana y en el resto de los países Joan Melé los ha visitado y está por volver por segunda vez, momento en el que invita a formarse los grupos.

AC: En tu ponencia preguntabas “¿cómo puede ser que sepas que el banco del que eres cliente no es ético y le dejes tu dinero?”.

DP: Los bancos son negocios fructíferos, compañías grandes e importantes. Sus ejecutivos y trabajadores elegantes y de buen vivir. Sus oficinas siempre modernas y con muebles impecables y alfombras. Todo limpio, prolijo, de nivel. Esas empresas hacen buenos negocios y ganan dinero con nuestro dinero. Sí, ese dinero es nuestro.

Tenemos derecho a saber qué tipo de negocios se hacen.

¿Nosotros estamos a favor de que se realicen especulaciones con nuestro dinero? Por ejemplo, ¿que se compren y/o vendan dólares esperando la devaluación o revalorización de nuestra moneda (si viviéramos en Buenos Aires esto adquiere una relevancia total)? ¿Financiaríamos a empresas que degradan el medio ambiente, o no pagan impuestos, o no realizan los aportes jubilatorios de sus empleados? ¿Por qué no vemos personas de bajos ingresos en los bancos? ¿La inclusión financiera no debería alcanzar a toda la población y de alguna manera no debería atender a los más numerosos (que son los de menores ingresos)?

¿Cuántos cajeros hay en el Oeste de Montevideo, donde viven 350.000 habitantes? Dos. Los dos del BROU. Un paseo corto por el Paso Molino es muy representativo del mercado nacional de financieras. Ni un solo banco. ¿A qué tasa prestan esas financieras? 120%, 140% y hasta 160%. Nuestra inflación es del 8% anual y

las financieras son propiedad de los bancos. Si financiamos la tarjeta de crédito pagamos 95% de tasa. ¿Cuánto paga un banco por los pesos que le depositamos? Cero, cero, nada, de nada. Entonces tiene un negocio del 95%.

La mejor de las paradojas es usar las tarjetas para consumir, por ejemplo una cena. ¿Con qué tarjeta se tiene descuento? ¿Cuál me da el 30%? Siempre la Platinum o Black, la que se le da a los clientes más importantes (ricos). Entonces cenamos y pagamos menos, porque la tarjeta nos regala la tercera parte de la cena... Bueno, no. La paga el comercio, que está obligado a pagarle a la tarjeta el descuento que nuestro banco nos propone.

Esto ya no es paradoja [unir banca y ética]. Es cambiar las reglas del juego. Proponemos fraternidad en lo económico e igualdad en las relaciones de los negocios. El ser humano en el centro, no el dinero y los negocios. Un día la banca ética va a proponer una tarjeta que te da descuentos, pero el descuento que quiera hacerte el comerciante. Y no vamos a remunerar en base a bonos a nuestros funcionarios. Los bancos uruguayos pagan bonos anuales de cientos de miles de dólares a sus directores. No requiere explicar mucho más. Queremos ser un "banco de conciencias" (dice Melé). Nuestros clientes no van a depositar su dinero en nuestro banco porque seamos los más éticos, sino porque se han interpelado a sí mismos y quieren formar parte de una comunidad de personas y empresas con quienes comparten su propósito. Esto ya está pasando en todo el mundo y esta forma de hacer banca es el modelo que está triunfando. Los bancos de siempre ahora se vuelven "sostenibles" o "responsables". Nuestros futuros clientes van a ser personas que reciclan en sus casas. Eso es comunidad de conciencias.

AC: En el portal de Triodos Bank, uno de los casos inspiradores para el movimiento de la banca ética, se habla de más de 700.000 clientes en Europa y la generación de "11.800 viviendas sostenibles o en transición hacia la sostenibilidad financiadas en Europa". Este banco financia personas y organizaciones "en los sectores medioambiental, cultural y social: agricultura ecológica, energías renovables, construcción sostenible, apoyo a personas con

discapacidad o a grupos en riesgo de exclusión social...". En tu exposición otra diapo mostraba The Netherlands Development Finance Company, un banco de desarrollo holandés con enfoque similar ¿Esto es posible en América Latina? ¿Se ha hecho algo semejante?

DP: Claro que sí. Hay mucho, muchísimo de ese mundo verde, sostenible, que revaloriza la cultura y el desarrollo. América Latina es el continente más devastado y más desigual. Pero es el que aún tiene más verde, más naturaleza. Más jóvenes somos. Aunque nos cueste vernos con ojos de europeos. Es el continente de la esperanza. Y Uruguay también. Proyectos de ganadería regenerativa de 3.000 hectáreas. Red de agroecología que vende en supermercados. Asociaciones de consumidores que compran por decenas de millones de pesos mensuales. Organizaciones de productores que venden regularmente al Estado y en centros de ventas formales como las ferias.

Las 2.200 cooperativas de viviendas son una solución maravillosa al déficit de vivienda. Los *coworks*, los *colivings*. Las instituciones que forman a personas discapacitadas para insertarse en el mercado formal. Las empresas de moda sostenible y diseño nacional... Y muchas otras que nos estamos encontrando todos los días. Vivimos en un país que se está transformando, que es vanguardista y que vale la pena mostrar.

Parte del desafío que tenemos es llevar esperanza que el mundo está respondiendo a los desafíos que se le están presentando. A pesar de los Trumps, los Bolsonaros y las tarjetas de crédito que no nos regalan lo que les sacan a los comercios... Nos gusta mucho una frase que dice: "un mundo mejor es rentable". Nuestros negocios son, además, rentables. "Fraternidad en lo económico", un desafío que repito como mantra. Es una aspiración, un propósito que vamos a hacer realidad.